

977
Santiago, 5 de Diciembre de 1963.

Señor
Eduardo Frei M.
Presente.

Estimado Eduardo,

no quisiera agregar una nueva molestia o preocupación a las muchas que tienes, pero después de la reunión de ayer, juzgo un deber de lealtad expresarte claramente cual es mi posición.

Bien sabes que soy sincero cuando te digo que la famosa candidatura senatorial no me importa un comino, salvo en cuanto mi trabajo en esa zona ha sido y pueda seguir siendo útil al Partido y a tu candidatura presidencial.

En dos años de trabajo, no excesivo pero si constante, creo haber hecho un esfuerzo útil para: a) renovar totalmente el derrumbado Partido de Talca y convertirlo en el primero de esa provincia (anoche me decía Luis Monge que Tarud le había expresado hace dos días que nadie te quita la primera mayoría en Talca); b) "crear" Partido en Curicó, donde no había más que "Gormacismo"; c) poner bien en Linares al Partido con la Anita, que no se tragaban, y dar a ese Partido algún tono doctrinario, aunque sea poco; y d) impedir la total corrupción personalista del Partido en Maule. Naturalmente, todo esto me ha costado un montón de malos ratos, que he aceptado como gajes del oficio.

Cuando en la última campaña de regidores se despertaron los apetitos senatoriales de Patricio Hurtado, mil veces negados hipócritamente, pero puestos en evidencia en múltiples actitudes tuyas nada de leales, por decir lo menos, no le di importancia. Pensé que el poco de prestigio que yo puedo tener en la mayoría de los militantes del Partido me ponía a cubierto de sus maniobras. Y pensé también -debo confesarlo- que si tu y el Partido tenían algún interés en que yo llegue al Senado, darían los pasos necesarios sin necesidad de que yo tuviera que pedirlos.

Ahora empiezo a darme cuenta que me equivoqué ingenuamente. Porque el hombre -Hurtado- no se contentó con postular en la zona -lo que habría sido legítimo pero casi no ha hecho-, sino que empezó por ponerme obstáculos para llegar a su provincia y tratar de cerrarme las demás de la circunscripción. Para esto, despertó las suspicacias o suscepti-

de los otros dos diputados, lo que parece no haberle costado gran cosa. Hace tiempo dejé de ir a Maule y luego a Curico, exclusivamente para no perjudicar tu campaña con disensiones partidistas internas que mi presencia allí tendría que provocar. Ahora ha conseguido lo mismo en Linares y me encierra en Talca.

Pero esto no es todo. Tu sabes muy bien que Poncea expresaba su voluntad -real o simulada- de ir conmigo. Así me lo dijiste y me lo aseveró Hales. Ahora el sr. Hurtado manifiesta que la real exigencia de Poncea es que vayan "dos demócratas cristianos". ¿Desde cuando? ¿Se lo soplo anoche el propio Hurtado? Y agrega que hay que "dar seguridades en Talca a Aravena y Ramírez", para lo cual "no deben levantarse candidatos nuestros a diputados en esa provincia". ¿Ves el juego? El se mueve por tres provincias, con el respaldo de diputados demócrata cristianos. Yo quedo encerrado en Talca // y no puedo llevar candidatos a diputados.

Como comprenderás, el Partido y tú pueden pedirme abnegación y generosidad, pero no que me haga el leso y me dej burlar. Ya estoy viejo para eso.

En consecuencia, quiero que tú sepas desde luego que en estas condiciones yo no seré, por ningún motivo, candidato a senador. Para no causar ningún daño a tu candidatura, no diré nada por ahora en la zona y seguiré trabajando en Talca por tu campaña durante un tiempo prudencial, parairme retirando en forma progresiva. Como comprenderás, tampoco puedo engañar a la gente allí aparentando una situación falsa.

Lo anterior no significa que rehuya mi cooperación a tu campaña. Estoy listo para dártela en otro lugar. Creo que soy más útil en materia de programa o de trabajo intelectual que en cosas electorales, que me cargan y para cuyas intrigas no sirve. Confío, pues, que me asignes otro puesto en el combate, en el cual pueda ser más útil a la causa.

Lo cual no significa que me candidatee para "ministro", como podría hacértelo suponer lo que doña Anita dijo ayer. Esta es otra de las invenciones de Hurtado, quien ha dicho a quien quiera oírlo en la zona -incluso a mí- que yo no seré en definitiva candidato a senador porque seré "ministro".

Confío en que tu no dudarás de que yo no ando tras "ser" ninguna cosa: ni senador, ni ministro, ni nada. Y que por lo mismo, las heridas que se me han causado no me impedirán seguir luchando lealmente en el lugar que tú y el Partido me asignen.

Te saluda cordialmente tu affmo.

c.c. confidencial a Renán Fuentealba.

Santiago, 9 de Diciembre de 1933.

Señor
Renán Fuentesalba.
Presente.

Estimado Renán,

Te adjunto copia de una carta personal que envié la semana pasada a Eduardo Frei. Estimo que tú, como Presidente del Partido, debes conocerla. -- Frei me dijo el Sábado que hablaría con la Anita Rodríguez para tratar del asunto. Lo hará a su regreso de Valdivia. Yo no pretendo que la Directiva haga nada, pero solamente que esté informada. Y, por mi parte, quiero estar informado cuál es la verdad acerca de los compromisos que se han convenido con Foncea y Aravena.

Muy cordialmente, tu afmo.